

Fernando Pessoa en España: una visión panorámica

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Universidade de Évora – Centro de Estudos Comparatistas

Poco a poco, la recepción de la obra de Fernando Pessoa en España va dejando de ser un enigma para transformarse en un territorio con límites bien definidos, aunque aún se mantengan algunos aspectos bastante inexplorados. Es imposible, en esta línea, tratar de dibujar una visión panorámica de la recepción pessiana en España sin hacer, aunque sea en términos superficiales, una brevíssima historia de las traducciones de la obra del autor de los heterónimos, dado que ambos aspectos –recepción y traducciones– son vasos comunicantes que se alimentan del mismo fluido. Si en la primera mitad del siglo XX la poesía portuguesa en España tuvo dos nombres principales (Eugenio de Castro y Teixeira de Pascoaes), tanto desde el punto de vista de la traducción como desde el de la recepción, entendida en términos más laxos, la segunda mitad tiene otros dos autores privilegiados, Fernando Pessoa y Eugenio de Andrade, a pesar de la enorme diferencia entre los lugares que ocupan uno y otro en el “espacio de recepción” del polisistema literario español.

Si en otros trabajos (SÁEZ DELGADO, 2000, 2002, 2011) he intentado reconstruir, en la medida de lo posible, la recepción y los vínculos establecidos entre Pessoa y España durante los años de vida del autor, a través de las líneas esenciales que nos permiten delimitar, especialmente, sus primeras apariciones en el panorama español, es cierto, sin embargo, que la recepción del poeta después de la guerra civil sigue siendo un territorio cuya adecuada exploración aún presenta muchas páginas sin escribir. A pesar de que conocemos aceptablemente la presencia pessiana en España hasta la muerte del poeta, y a pesar de que existen valiosas aproximaciones (CERDÀ SUBIRACHS 2005:53-66, ALONSO ROMO 2007:171-202) sobre la huella que dejó en la posguerra española y hasta finales de los años cincuenta, consideramos necesario reunir los datos suficientes para alcanzar un buen panorama de la recepción pessiana a partir de las primeras noticias que aparecen en España sobre el escritor –con motivo de la resaca de sus famosos textos de 1912 en la revista

A Águia y por la publicación de *Orpheu* en 1915 – hasta, al menos, finales del siglo XX. Un trabajo de esta naturaleza ha de transformarse, sin duda, en un continuo *work in progress*, sin final posible y con una delicada exhaustividad, pero permitirá en un futuro el acceso a una lectura lineal y al mismo tiempo *histórica* del poeta de *Mensaje* entre los escritores y lectores españoles.

A partir de sus primeras apariciones en el medio literario español, en la época de *Orpheu*, y hasta la actualidad, el paisaje que revela la presencia de Pessoa en España parece inestable, con diferentes momentos en los que la recepción del poeta sufrió suertes diversas, marcadas profundamente por las traducciones realizadas. En este sentido, no nos parece demasiado aventurado conjeturar tres fases principales en la recepción del poeta en España:

- Recepción en vida del autor, hasta 1935, marcada por sus primeros contactos con escritores españoles.
- Recepción en la posguerra española y buena parte de la época franquista, entre 1936 y 1961, época en la que se publican las primeras selecciones de poemas y los primeros ensayos críticos sobre su obra.
- Recepción entre 1962 y la actualidad, marcada por la antología que publica Octavio Paz en 1962 y por el subsiguiente establecimiento definitivo de su obra, incluido el *boom* Pessoa de los años 80 y 90.

Hablamos, sin duda, de períodos completamente diferentes no sólo por los condicionantes internos de la historia de la literatura española sino, al mismo tiempo, porque la recepción del poeta en España está directamente condicionada –no podía ser de otra manera– por la recepción que la propia literatura portuguesa realizaba de su poesía y de la figura de su autor, así como por el papel fundamental que, en esa línea, adquiere la generación de *presença* y las lecturas posteriores de Pessoa. A pesar de las abundantes paradojas de este recorrido, es justo reconocer que con sus inevitables saltos y sus diferentes interpretaciones, Pessoa es una presencia que podemos rastrear, con mayor o menor dificultad, en casi todo el siglo XX español, aunque no se consumaran los grandes “encuentros generacionales” que podríamos haber deseado (entre Pessoa y Unamuno o los poetas de la generación del 27, sobre todo), los cuales no pasaron de tímidas y puntuales interpretaciones, como tendremos ocasión de comprobar al volver a ver, aunque sea superficialmente, algunos de los episodios más importantes de los tres períodos referidos.

Recepción en vida de Pessoa, hasta 1935

La revista *Orpheu* no pasó completamente desapercibida en España. Como es sabido (MOLINA 1990, PIZARRO 2010) algunos medios de comunicación gallegos se hicieron eco de su publicación y la revista llegó a manos de Miguel de Unamuno, que recibió una famosa carta cuyo remitente era Fernando Pessoa (MARCOS DE DIOS 1978). En esa época, Unamuno estaba en mejor sintonía con sus amigos Eugéneo de Castro y Teixeira de Pascoaes y no se convirtió en el nexo necesario para Sá-Carneiro y Pessoa en la divulgación de sus obras en España, como eje de un triángulo internacional en el que también aparecían –además de Madrid– las ciudades de Londres y Río de Janeiro como los “tres puntos exteriores de esta propaganda”, en palabras del propio autor de los heterónimos (PESSOA 1993:314).

Poco tiempo después, en 1917, encontramos el nombre del escritor, aún como crítico literario vinculado al Saudosismo, en un artículo publicado por Andrés González-Blanco (1917) –uno de los escritores españoles que más y mejores páginas dedicaron a la literatura portuguesa de la época, como crítico y como traductor– y, esta vez en 1918, volvemos a encontrar a Pessoa, ahora como “Fernando de Pessoa” en una lista de escritores “frenéticos de inspiración” elaborada por Ramón Gómez de la Serna, en *Pombo* (GÓMEZ DE LA SERNA 1918). Este acabaría convirtiéndose en el vínculo imprescindible entre Pessoa y el único escritor español al que trató con cierta extensión, el poeta Adriano del Valle, a quien Pessoa conoció personalmente en 1923 y con quien intercambió dos decenas de cartas en ese año y el siguiente, en una correspondencia en la que también participaron Rogelio Buendía e Isaac del Vando-Villar, también ellos, como Adriano, poetas andaluces y partícipes del espíritu del movimiento ultraísta.

Gracias a la intervención de estos poetas, cuyo nombre no forma hoy parte del canon de nuestra literatura, apareció la primera traducción de Fernando Pessoa, la única de sus poemas que conoció en vida. Rogelio Buendía tradujo y publicó en el periódico de Huelva *La Provincia* de 11 de septiembre de 1923 algunos fragmentos de los poemas ingleses conocidos como *Inscriptions* (SÁEZ DELGADO 1999:2-3) al tiempo que, una semana más tarde, el día 18, será Adriano del Valle el que traduzca y publique en el periódico sevillano *La Unión* un amplio pasaje de una carta en la que Pessoa comentaba *La rueda de color*, un libro de poemas de Buendía que el propio poeta le había enviado.

Ese mismo año la revista gallega *Nós* elogia las colaboraciones de Pessoa en *Contemporânea*, auténtico centro de los contactos entre escritores españoles y portugueses, preámbulo de un breve periodo de intervalo hasta la publicación, en 1927, de *La gaceta literaria*, dirigida en Madrid por Giménez Caballero (que

citará en sus páginas el nombre de Pessoa, como también lo harán, en esa misma publicación, en textos publicados en 1929 y 1930, João Gaspar y José Régio, respectivamente) y cuyas complicadas relaciones con *presença* son bien conocidas. Con todo, la presencia de Pessoa es poco más que una sombra en la revista española más próxima a la Generación del 27, que concede muchas más páginas y atención a otras propuestas estéticas.

En 1928, Gabriel García Maroto coordina el *Almanaque de las artes y las letras*, una recopilación en la que la marca de Almada Negreiros, que en ese momento vivía en Madrid, está muy presente, y en la que aparece el poema “Pierrot bêbabo” de Fernando Pessoa, cuya publicación original había tenido lugar en *Portugal futurista* (1917). Se trata de la segunda aparición poética del autor en España (aunque el poema aparece en su lengua original, el portugués) y de la última en vida, dado que hasta 1935, fecha de su muerte y momento en el que la prestigiosa *Enciclopedia Espasa* da cuenta de su persona como maestro de la generación de *presença* (*Enciclopedia Espasa-Calpe* 1935:921) no encontramos más textos pessoanos en España.

De los tres mayores “momentos generacionales” que atraviesa en vida de Pessoa la literatura española (el Modernismo y la Generación del 98; la Vanguardia histórica con el Ultraísmo y la Generación del 27), fue, curiosamente, el menos brillante en sus frutos –el segundo– el único que se ocupó, aunque fuera de un modo tímido y con carácter periférico, de la poesía de Fernando Pessoa, ya que ni el gran patrocinador de los contactos entre ambas literaturas, Unamuno, ni los poetas reunidos en 1927 en torno al tricentenario de Góngora prestaron mucha atención a la obra pessoana, o, si lo hicieron, como en los casos de Jorge Guillén y Gerardo Diego, fue al cabo de mucho tiempo, cuando el nombre del poeta se había convertido ya en una referencia insoslayable en la literatura portuguesa.

Son muy diversas las razones que producen esta situación: mientras Unamuno fue un observador atento de la literatura portuguesa que, sin embargo, no se interesó estéticamente por aquello que representaban los jóvenes de *Orpheu*, al igual que no comulgó con los designios de los vanguardistas españoles, los poetas del 27 casi nunca se fijaron lo suficiente en Portugal y su literatura y desviaron su atención hacia el horizonte de las literaturas francófonas y anglosajonas. Por todo esto, la presencia de Pessoa en España atraviesa este periodo con una visibilidad muy reducida, casi testimonial, con el agravante de no haber publicado, hasta *Mensagem*, ningún libro independiente más allá de las famosas *plaquettes*. El resultado es sencillo: una única traducción en un diario de provincia, un conjunto mínimo de referencias dispersas en periódicos, libros y alguna otra revista importante, y un poema publicado en portugués en un almanaque literario.

Recepción 1936-1961

Los años posteriores a la muerte de Fernando Pessoa no son pródigos en referencias y tenemos que esperar a 1944, en plena posguerra, para encontrar la segunda traducción al español de uno de sus poemas, cuando el poeta Rafael Morales traduce "Qualquer música" en la revista *Garcilaso*. Morales, que también traduciría a Adolfo Casais Monteiro y a Fernando Namora en la década de los cincuenta, se convierte así en el segundo traductor español de Pessoa e inaugura una fase de su recepción con importantes referencias. Así, resulta muy interesante el hecho de que las primeras aportaciones críticas a la obra de Pessoa se desarrollen entre 1945 y 1955, una década que comprende, al menos, tres publicaciones fundamentales para la compresión del escritor en España, con la curiosidad de que estas aparecen cuando la poesía de Pessoa todavía no había sido traducida al castellano, excepción hecha de las primeras y tímidas aportaciones de Buendía y Morales. El papel que desempeñan estos jóvenes *presencistas* en Portugal comenzaba definitivamente a dar frutos y la recepción que hicieron al poeta autores como José Régio o Casais Monteiro no pasó desapercibida para un grupo de escritores y críticos españoles.

Entre estos debemos llamar la atención sobre el papel protagonista de Joaquín de Entrambasaguas, catedrático de literatura española y director de los *Cuadernos de Literatura Contemporánea*. En el Suplemento Sexto de esta publicación aparece, en 1946 y dentro de una serie titulada "Antología de la literatura contemporánea", una selección de poemas pessoanos en su lengua original precedidos por un breve pero interesante estudio interpretativo del profesor. En las once páginas que anteceden a la selección poética –en la que aparecen, en este orden, poemas de Fernando Pessoa, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos– Entrambasaguas muestra por primera vez al lector español, aunque sin traducción, una visión panorámica de las voces pessoanas basada en la edición que Casais Monteiro había publicado en 1945.

La introducción, firmada en Lisboa en la primavera de 1946, está repleta de interesantes comentarios, más aún si consideramos la línea estética de los *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, que no destaca especialmente por su vocación cosmopolita. Sin embargo, y a pesar de algunos fragmentos más "dudosos" (como cuando, sin demasiados detalles, menciona como posibles precedentes del desdoblamiento heterónimo los nombres de Fray Luis de León, Quevedo, Lope de Vega, Gracián, Moratín, Antonio Machado o Eugenio d'Ors), el texto presenta no pocas afirmaciones lúcidas:

Es indudable que de toda la lírica lusitana contemporánea –pese a los destacados poetas con que cuenta– la figura más importante y trascendental es la de Fernando Pessoa.

Otro gran poeta portugués, Adolfo Casais Monteiro, no duda en considerarlo, con Camões, Antero de Quental y Teixeira de Pascoaes, como una de las cumbres de la evolución poética de su país.

En España, por desidia imperdonable, no se conoce la obra de Fernando Pessoa, que abre nuevos horizontes a la poesía de nuestro tiempo. [...]

La poesía de F. Pessoa y sus heterónimos ha sido concebida y creada en una total y genial invención de todo lo humano –infundido de vida por su autor, con un aliento eterno– sin encadenarla a lo transitorio. Así no está sujeta ni al tiempo ni al espacio, y aunque está impregnada de contenido filosófico, su concepción no brota de la vida como consecuencia de ella, sino de la imaginación que la supera.

[...] los poemas que siguen [...] consiguen en todo momento matices de difícil delicadeza y confirman plenamente que Fernando Pessoa, desdoblado y único, a la vez, marca la nueva etapa de la poesía portuguesa contemporánea (ENTRAMBASAGUAS 1946: 3-4, 12-13).

Con afirmaciones como esta comienza, indudablemente, a realizarse un profundo cambio en el paradigma de la recepción de la poesía portuguesa en España, que empieza a vislumbrar la posibilidad de que Fernando Pessoa arrebate su lugar privilegiado a los nombres de Eugénio de Castro y Teixeira de Pascoaes, los poetas más valorados en los medios literarios españoles.

Sólo dos años más tarde, en 1948, Ildefonso-Manuel Gil publica *Ensayos sobre poesía portuguesa*, libro en el que dedica al poeta un amplio capítulo titulado “La poesía de Fernando Pessoa”. En las tres decenas de páginas del texto, Gil prolonga la línea interpretativa de Entrambasaguas y concede un papel importante al intelectualismo en Pessoa, optando por no traducir ningún poema y ofreciendo en su lugar una versión en castellano de la famosa carta dirigida a Adolfo Casais Monteiro sobre la génesis de los heterónimos. El autor, que también cae en la tentación de relatar los ejemplos de desdoblamiento de Antonio Machado y Eugeni d'Ors, dedica la mayor parte de su trabajo al análisis de la heteronomía pessoana, citando poemas en su lengua original, para concluir que “pese a cuanto el poeta dijo sobre sus heterónimos, pese a esas diferencias señaladas, toda la obra pessoana, la firmada por él y la de los heterónimos, tiene una indestructible unidad” (GIL 1948: 36).

Ya en los años cincuenta, Charles David Ley omite el nombre de Pessoa en su interesante *La moderna poesía portuguesa*. Pero el texto más importante de

~~ro de Campos~~, y escribe un lúcido artículo sobre Pessoa y los heterónimos (CRESPO 1958:6). A partir de este momento, Crespo comenzará a construir, a lo largo de tres décadas, una obra considerable de aproximación a la literatura portuguesa a través de traducciones y estudios, a la que no serán ajenos, ya en la década de los sesenta, nombres de la generación del 27 como Gerardo Diego o Jorge Guillén, quienes traducen algunos poemas de Pessoa (PESSOA 1960, 1967).

Recepción a partir de 1962

La década de los sesenta marcó un punto de inflexión en la recepción y traducción de Pessoa en varios países hispanoamericanos, entre ellos Argentina (Rodolfo Alonso tradujo una selección de *Poemas* en 1962) y muy especialmente México. Es en este país donde Octavio Paz se convierte, en ese mismo año, en el primer autor de una antología (PESSOA 1962) verdaderamente rigurosa de la poesía pessona en castellano, hito fundamental que contará con una importante recepción en España gracias al trabajo de selección y traducción realizado por el autor de *Los hijos del limo*, que coloca a Pessoa en el contexto de la poesía universal de su tiempo, estableciendo con lucidez el lugar que, poco tiempo después, habría de comenzar a tener en el contexto de las literaturas occidentales. A partir de este momento podríamos decir que se inicia la recepción contemporánea del autor de los heterónimos en el contexto de la lengua española.

Aún así, sólo en 1972 llega el impulso definitivo a la obra de Pessoa entre los escritores españoles con ocasión de una antología de la obra del escritor portugués. El responsable de esa edición bilingüe fue Rafael Santos Torroella (PESSOA 1972), que abrió de ese modo el camino para que otras publicaciones fueran construyendo la imagen de Fernando Pessoa que conocemos hoy, tras el auténtico *boom* que acompañó su figura en los años ochenta y noventa. Tanto fue así que resulta imposible referir aquí la totalidad de traductores de Pessoa en España en las últimas décadas, así como las innumerables referencias que su figura y su obra merecerán entre los escritores españoles, datos que sirven para dar cuenta del establecimiento definitivo del escritor en el sistema literario español.

Se hace pues necesario enumerar algunos de los protagonistas más destacados de ese momento en el que Pessoa se transforma en un referente directo de la poesía portuguesa (y en cierto modo, junto con Saramago, de toda su literatura) en España. Así, junto con los nuevos proyectos de Ángel Crespo (de 1982 es su antología *El poeta es un fingidor* [PESSOA 1982], de 1984 su versión de *El libro del desasosiego* [PESSOA 1984] y sus *Estudios sobre Pessoa* [PESSOA 1984]), debemos referir el papel desempeñado por José Antonio Llardent (en 1978 publicó una *Antología*

de Álvaro de Campos [PESSOA 1978] y en 1983 compiló una amplia muestra del poeta, en edición monolingüe en castellano titulada *Poesía* [PESSOA 1983]) Miguel Ángel Viqueira (que en 1981 edita dos volúmenes de *Obra poética* [PESSOA 1981]), José Luis García Martín (que en 1982 publica *Fernando Pessoa* [GARCÍA MARTÍN 1982], un amplio estudio biográfico y crítico seguido de una antología de poemas), Ángel Campos Pámpano (a quien debemos probablemente la más cuidada selección de la poesía pessoaiana, *Un corazón de nadie* [PESSOA 2001]), Perfecto E. Cuadrado (cuya versión de *El libro del desasosiego* [PESSOA 2004] le hizo merecedor del premio Giovanni Pontiero de traducción) y otros valiosos traductores de diferentes facetas de nuestro autor como José Ángel Cilleruelo, Jesús Munárriz, Pablo del Barco, Luisa Trías, Nicolás Extremera, César Antonio Molina, José Luis Jover, Eloy Sánchez Rosillo, Roser Vilagrassa, Enrique Nogueras y muchos otros.

Desde el punto de vista más amplio de la recepción y la divulgación desempeñó un papel esencial la publicación del número que la revista *Poesía* dedicó al poeta en 1980 (*Poesía 1980*), que constituyó un punto fundamental de la expansión de su obra, así como el número monográfico de la revista *Anthropos* de 1987 (*Anthropos 1987*) que, contando con la colaboración de especialistas españoles y portugueses, conformó un importante marco de análisis de la obra del poeta. A través de los nombres que aparecen en estas publicaciones, así como de todos los referidos en estas páginas, Fernando Pessoa es hoy un nombre fundamental en el polisistema literario español, objeto de innumerables citas y referencias (inter)textuales.

Desde la humilde traducción que Rogelio Buendía firmó en 1923 hasta nuestros días, han pasado noventa años de recepción de la obra del escritor y de traducciones más o menos afortunadas que han hecho posible que Pessoa recorra un siglo de vida en España y, lo que es más importante, que permanezca vivo en el panorama editorial actual. Desde los primeros contactos con los poetas ultraístas hasta la situación de franca expansión de su obra en la actualidad, pasando por los años de las primeras traducciones de los heterónimos y de los textos críticos inaugurales, la obra de Fernando Pessoa ha despertado, y sigue haciéndolo, el interés de cada vez más lectores en España. Como ya hemos dicho antes, todos los datos referidos deberán merecer una atención más detallada en el futuro, de modo que se pueda establecer un mapa lo más completo posible del terreno del que estas páginas son tan sólo una especie de brújula contra las distracciones del tiempo.

Bibliografía

- ALONSO ROMO, Eduardo Javier (2007) – «Letras en tiempos de dictaduras (1936-1974)». In Gabriel Magalhães, coord. – *Relipes. Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século xix até à actualidade*. Salamanca: UBI: Celya, p. 171-202.
- Anthropos*. Barcelona, 74/75 (1987) “Fernando Pessoa. Poeta y pensador, creador de universos”.
- CERDÀ SUBIRACHS, Jordi (2005) – «Apuntes para la recepción de Pessoa en España (1944-1960)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 660 (2005) 53-66.
- CRESPO, Ángel (1958) – «Fernando Pessoa y sus heterónimos», *Ínsula*, Madrid, 134 (1958) 6.
- CRESPO, Ángel (1984) – *Estudios sobre Pessoa*. Barcelona: Bruguera.
- Enciclopedia Espasa-Calpe. *Anuario 1935*. Madrid, 1935, p. 921.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1955) – *Fernando Pessoa y su creación poética*. Madrid: CSIC.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1946) – «Nota preliminar». *Fernando Pessoa – Poesías. Selección y nota preliminar de Joaquín de Entrambasaguas*. Madrid: CSIC. (Antología de la Literatura Contemporánea, Suplemento Sexto de Cuadernos de literatura contemporánea).
- GARCÍA MARTÍN, José Luis (1982) – *Fernando Pessoa*. Madrid: Júcar. Existe una edición posterior: *Fernando Pessoa, sociedad ilimitada*. Gijón: Llibros del Pexe.
- GIL, Ildefonso-Manuel – *Ensayos sobre poesía portuguesa*. Zaragoza: Heraldo de Aragón.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1918) – *Pombo*. Madrid: Imprenta Mesón de Paños.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés (1917) – «Teixeira de Pascoaes y el Saudosismo», *Estudio*, Barcelona, 57 (1917) 391-414.
- LAFARGA, Francisco; PEGENAUTE, (2009) – *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos.
- LOURENÇO, António Apolinário (2005) – «A Presença e o “Modernismo” Espanhol: breve história de um grande equívoco». En *Estudos de Literatura Comparada Luso-Espanhola*. Coimbra: clp, p. 123-138.
- MARCOS DE DIOS, Ángel (1978) – «Carta inédita de Fernando Pessoa a Miguel de Unamuno», *Colóquio. Letras*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 45 (1978) 36-38.

MOLINA, César Antonio (1990) – *Sobre el iberismo y otros estudios de literatura portuguesa*. Madrid: Akal.

PESSOA, Fernando (2002) – *Libro del desasosiego*. Traducción de Perfecto Cuadrado; edición de Richard Zenith. Barcelona: Acantilado.

PESSOA, Fernando (2001) – *Un corazón de nadie. Antología poética 1913-1935*. Traducción, selección y prólogo de Ángel Campos Pámpano. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

PESSOA, Fernando (1993) – *Pessoa inédito*. Coord. Teresa Rita Lopes. Lisboa: Livros Horizonte.

PESSOA, Fernando (1984) – *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*. Traducción, organización, introducción y notas de Ángel Crespo. Barcelona: Seix-Barral.

PESSOA, Fernando (1983) – *Poesía*. Selección, traducción y notas de José Antonio Llardent. Madrid: Alianza Editorial.

PESSOA, Fernando (1982) – *El poeta es un fingidor. Antología poética*. Traducción, selección y notas de Ángel Crespo. Madrid: Espasa-Calpe.

PESSOA, Fernando (1981) – *Obra poética*. Selección, traducción y notas de Miguel Ángel Viqueira; prólogo de Gonzalo Torrente Ballester. Barcelona: Libros Rio Nuevo, 2 vol.

PESSOA, Fernando (1978) – *Antología de Álvaro de Campos*. Introducción y notas de José Antonio Llardent. Madrid: Editora Nacional.

PESSOA, Fernando (1972) – *Poemas escogidos*. Versión y prólogo de Rafael Santos Torroella. Barcelona: Plaza&Janés.

PESSOA, Fernando (1967) – «Pecado original» Álvaro de Campos; «Cansa sentir cuando se piensa» Fernando Pessoa (traducción de Jorge Guillén). *Homenaje*. Milán, 1967.

PESSOA, Fernando (1962) – *Antología*. Selección, traducción y prólogo de Octavio Paz. México: Universidad Nacional Autónoma.

PESSOA, Fernando (1960) – «El monstruo» (traducción de Gerardo Diego). *Tántalo. Versiones poéticas*. Madrid: Agora.

PESSOA, Fernando (1946) – *Poesías*. Selección y nota preliminar de Joaquín de Entrambasaguas. Madrid: CSIC. (Antología de la Literatura Contemporánea, Suplemento Sexto de Cuadernos de literatura contemporánea).

PIZARRO, Jerónimo (2010) – «Otros vestigios». Antonio Sáez Delgado; Luis Manuel Gaspar, ed. – Suroeste. *Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España 1890-1935*. Madrid: SECC/MEIAC, vol. 1, p. 241-245.

Poesía, Madrid: Ministerio de Cultura, 7/8 (1980) *Pessoa en palabras y en imágenes*. Coord. José Antonio Llardent.

SÁEZ DELGADO, Antonio (1999) – «Inscriptions. Rogelio Buendía, primer traductor español de Fernando Pessoa», *Ínsula*, Madrid, 635 (nov. 1999) 2-3.

SÁEZ DELGADO, Antonio (2000) – *Órficos y Ultraístas. Portugal y España en el dialogo de las primeras vanguardias literarias*. Mérida: ERE.

SÁEZ DELGADO, Antonio (2002) – *Adriano del Valle y Fernando Pessoa (apuntes de una amistad)*. Gijón: Llibros del Pexe.

SÁEZ DELGADO, Antonio (2011) – *Fernando Pessoa e Espanha*. Évora: Licorne.